

La historiografía latina

El término historia lleva implícita la idea de narración de hechos reales, pero esta definición se vio matizada por las características que alcanzó muy pronto en Roma. Surge como género literario después de la Segunda Guerra Púnica por la necesidad de los romanos de dar a conocer sus éxitos y utilizarlos como propaganda política. Su propósito era también transmitir las costumbres de los antepasados, la *mos maiorum*, para que sirvieran de ejemplo, y embellecer sus escritos dándoles un marcado carácter retórico. Al principio los historiadores se llamaron analistas porque narraron sus hazañas año por año.

Orígenes de la historiografía latina

Los precedentes de la historiografía latina que sirvieron para desarrollar el género en Roma hay que buscarlos en:

- Las actas de los magistrados, donde se recogían los acontecimientos más importantes ocurridos durante el desempeño de sus cargos.
- Los elogios fúnebres (*laudationes funebres*) eran discursos de alabanza a los difuntos, pronunciados por un orador o un miembro de la familia el día de los funerales, de los que se guardaba una copia en los archivos familiares.
- Los anales de los pontífices que incluían los sucesos dignos de recordarse relacionados con la religión y el culto público.

Los primeros analistas no escribieron sus obras en latín sino en griego, porque la historiografía estaba ya muy consolidada en Grecia y era leída en esa lengua por los romanos más eruditos. Entre estos primeros analistas se encuentran Fabio Píctor (260–190 a.C.) y Marco Porcio Catón el Viejo (234–149 a.C.), importante político y militar, dedicado también a la literatura. Como consecuencia de las victorias sobre Cartago y de un nuevo equilibrio de fuerzas, crece la conciencia nacional del pueblo romano, y así la crónica escrita en griego deja de satisfacer las necesidades de la sociedad romana. Catón representa la desconfianza senatorial frente a todo lo que fuera griego. Su obra, escrita en latín, se tituló *Orígenes*, y narra la historia de Roma junto con la de las demás ciudades del resto de Italia. No se limita a enumerar los sucesos históricos, sino que intenta darles una explicación racional. El estilo de Catón pretende ser autóctono, como reacción al helenismo que se va imponiendo en la prosa latina.

Tras Catón, se establece ya una diferencia: analista será el que escribe los hechos históricos siguiendo un orden cronológico, año por año; historiador será el que narra los acontecimientos de un pasado próximo, en los que han participado personas que aún viven, por lo que el autor puede indagar las causas y los móviles que justifiquen sus puntos de vista.

La historiografía latina llega a su madurez a finales de la República y se mantiene durante el Imperio.

Los historiadores del final de la República

● Cayo Julio César (Roma, 100–44 a.C.)

Nació en Roma en el seno de una familia patricia de la gens Iulia, que alardeaba de proceder de Iulo Ascanio, el hijo de Eneas. Empezó muy pronto a acercarse a los populares como su tío Mario, quien influiría de manera decisiva en su carrera política. Los espectáculos y las obras públicas que financió con su propio dinero le otorgaron una gran popularidad entre la plebe. Recorrió todos los cargos políticos del *cursum honorum*: cuestor (62 a.C.), edil (65 a.C.), pretor (62 a.C.) y propretor de la Hispania Ulterior (61–60 a.C.). En el año 59 a.C. fue elegido cónsul y formó el primer triunvirato con Pompeyo y Craso. Su fama y su prestigio fueron acrecentándose con el desempeño de sus funciones en las distintas magistraturas que ocupó, e inició la conquista de Las Galias en el año 58, cuando era

procónsul en las provincias de la Galia Cisalpina y Transalpina. Sometió a los pueblos galos, después de ocho años de guerra, con la victoria sobre Vercingetórix en la batalla de Alesia. Estas campañas militares supusieron finalmente la conquista de las Galias, de la tierra ocupada por los pueblos belgas y de parte de los territorios de los germanos.

Ante el poder y la popularidad alcanzados con las conquistas, el Senado ordenó a César que licenciara sus tropas y regresara a Roma. César decidió entonces desobedecer el mandato del Senado, donde tenía poderosos enemigos, y enfrentarse al ejército de la República, que los senadores habían puesto bajo el mando de Pompeyo. Por esta razón cruzó el Rubicón, un pequeño riachuelo que marcaba el límite del territorio romano, y comenzó una guerra civil que duró tres años (49-46 a.C.) en la que resultó victorioso.

Tras su victoria César se nombró a sí mismo dictador vitalicio. Fue asesinado en los Idus de Marzo del año 44 a.C. por quienes querían restaurar el régimen republicano. Muchos de ellos eran adversarios a los que el propio César había perdonado al finalizar la guerra civil.

César fue un gran orador y escribió discursos, algunas cartas, una obra sobre la lengua latina y algunos poemas de juventud de los que sólo tenemos referencias de otros autores. Las únicas obras conservadas son Comentarios de la Guerra de las Galias (Comentarii de bello Gallico) y Comentarios de la Guerra Civil (Comentarii de bello Civili).

– **Comentarios de la Guerra de las Galias.** Se componen de ocho libros. Cada uno de ellos corresponde a un año de la campaña en las Galias (51-58 a.C.). En el libro I César hace una descripción geográfica de la Galia y relata el comienzo del conflicto con los helvecios y los suevos mandados por Ariovisto. En el libro II se narra la campaña contra los belgas en el norte. En el III, las campañas en el oeste contra los aquitanos y los vénetos. En el libro IV, el paso del Rin y los enfrentamientos con los germanos. En el V, la campaña contra los britanos y los belgas. En el VI describe las costumbres de los galos y de los germanos y prosigue la narración de la batalla contra los belgas. En el VII, la unión de los galos comandados por Vercingetórix contra César y el final de la guerra con el duro asedio de la ciudad de Alesia. El último libro no está escrito por César sino por su lugarteniente Aulo Hircio y nos cuenta la última resistencia de los galos hasta su rendición total.

– **Comentarios de la Guerra Civil.** Consta de tres libros. En el I, se narran las causas de la guerra, el paso del Rubicón, el intento de reconciliación con Pompeyo y su partida hacia el este para reunir a sus fuerzas, acompañado de algunas legiones y varios senadores, entre ellos Catón. En el libro II, la guerra se traslada a Hispania donde estaban parte de las legiones pompeyanas, que había que eliminar antes de emprender la marcha hacia Oriente. En el III, César es nombrado dictador; se dirige a Grecia persiguiendo a Pompeyo, que es derrotado en la Batalla de Farsalia.

La obra de César se ha considerado un ejemplo de claridad y objetividad, en parte por narrar en tercera persona los acontecimientos históricos que él mismo protagonizó. Sin embargo, es evidente que su obra estaba escrita como propaganda política y que algunos hechos son silenciados o bien aparecen alterados para lograr la mayor gloria posible ante el Senado y el pueblo romano. César utiliza un lenguaje preciso y claro, sin arcaísmos ni adornos poéticos. Narra con todo detalle las acciones romanas y las de sus enemigos. Destacan los pasajes en los que describe costumbres, orígenes e incluso anécdotas de los pueblos a los que se enfrenta. Su estilo mantiene una viveza y agilidad inigualables. César utiliza los discursos con moderación. Las arengas en estilo directo sólo aparecen en el libro VII del De bello Gallico y en el De bello civili, pues César prefiere el estilo indirecto, que no reproduce los términos propios del orador, permite más flexibilidad y tiene una aparente objetividad.

Los datos sobre su vida, carrera política y campañas militares nos han llegado por sus propios escritos y por las obras de autores como Cicerón, Suetonio, Plutarco, Velejo Patérculo o Eutropio.

- **Cornelio Nepote** (Galia Cisalpina, 100 – Roma, 25 a.C).

De Nepote apenas tenemos datos biográficos. No desempeñó ningún cargo público, pues se dedicó por entero a la literatura. Sus obras mejor conservadas son:

- **Sobre los hombres ilustres** (De viris illustribus). Consta de 16 libros de biografías sobre personajes romanos y extranjeros. Sólo se ha conservado el tercer libro, que contiene la vida de más de veinte generales, la mayor parte griegos, aunque incluye también las biografías de Aníbal y Amílcar.
- **Sobre los historiadores latinos** (De historicis Latinis). De esta obra únicamente nos han llegado las vidas de Catón y de Ático.

Nepote es el precursor del género biográfico en la literatura latina. Resulta novedoso el tratamiento que hace de personajes extranjeros, además de los romanos. Su estilo es claro y conciso; recurre en ocasiones a términos del lenguaje coloquial y también a numerosos arcaísmos.

● Cayo Salustio Crispo (Amiternum, 86 – Roma, 34 a. C.)

Pertenecía a una familia plebeya acomodada y desde el principio demostró ser un firme partidario de César, a quien debía en buena medida su ascenso en política. Después de desempeñar el cargo de cuestor, fue tribuno de la plebe en el 52 a.C. Dos años después, acusado de inmoralidad, fue expulsado del Senado (la auténtica razón puede que fuera su relación con César). Readmitido de nuevo en el orden senatorial, desempeñó en el 46 a.C. el cargo de pretor y César lo nombró luego gobernador de la provincia de Numidia. Llevó a cabo tales abusos en este último cargo que sólo la influencia de su amigo lo salvó de ser condenado. Tras su regreso a Roma, el asesinato de César (44 a.C.) truncó todas sus aspiraciones políticas y se retiró a escribir sus obras históricas.

De Salustio se conservan dos monografías completas: La conjuración de Catilina (De Catilinae coniuratione o Bellum Catilinae) y La guerra de Yugurta (Bellum Iugurthinum). Se han descubierto algunos fragmentos de Historias, Historiae, al parecer su obra más relevante y ambiciosa.

- **La conjuración de Catilina.** La narración comienza con una serie de consideraciones ideológicas acerca de las cualidades del hombre que quiera obtener una fama auténtica y eterna. A continuación se describe a Catilina como un enemigo de la ley, el orden y la moral, pero no se ofrece una explicación comprensible de los motivos que le llevaron a la conjura. Catilina aglutinaba a su alrededor a personajes descontentos con el régimen político establecido. Con su apoyo, se presenta a las elecciones al consulado en el año 64 a.C.; pero no es elegido e intenta luego asesinar al cónsul Cicerón, quien se enfrenta a Catilina en el Senado y pronuncia su famosa Primera Catilinaria en un clima de gran tensión. El Senado otorga a Cicerón plenos poderes para acabar con la conspiración y se ordena la ejecución de los cabecillas. Catilina logra escapar al norte donde estaban las tropas rebeldes y muere en el enfrentamiento con el ejército consular en la batalla de Pistoia.
- **La guerra de Yugurta.** Narra el largo período de luchas (111-104 a.C.) entre Roma y Yugurta, rey de los Nómidas. Hijo adoptivo de Micipsa, tras su muerte, mandó asesinar a sus hermanos Adherbal e Hiempsal para hacerse con el poder. Pero Adherbal logró escapar y se dirigió a Roma para pedir ayuda y derrocar a Yugurta, que ocupaba el reino gracias al soborno de senadores y generales romanos. Finalmente el Senado declara la guerra a Yugurta, que es apresado y aniquilado. Salustio aprovecha este acontecimiento para denunciar la crisis y la corrupción que sufría Roma en aquel momento, capaz de otorgar el poder a personajes como Yugurta por la compra de altos cargos políticos y militares.

El modelo literario de Salustio fue Tucídides. De este historiador griego imitó sus digresiones de carácter moral y filosófico, la introducción de discursos y su estilo breve y conciso. Pero en Salustio la caracterización psicológica de los personajes y el patetismo de sus discursos son inigualables. La lengua y el estilo de nuestro autor tiene tres características que marcan la diferencia con sus contemporáneos: el uso de arcaísmos, la brevedad y concisión de su estilo (brevitas), y la asimetría en las construcciones de sintagmas y en las oraciones compuestas (variatio).

Salustio sirvió de inspiración a historiadores y escritores posteriores que reconocieron la importancia y la trascendencia de la obra de este autor. Así, Tácito se refiere a Salustio como *Rerum Romanarum florentissimus auctor*, el mejor autor de la historia romana, y el gramático Quintiliano iguala la obra de este historiador a los escritos de Tucídides y lo considera mejor que Tito Livio por su técnica, su estilo y su concisión.

La historiografía en la época imperial

● **Tito Livio** (Padua, 59 a.C.–17 d.C.)

Nació en Patavium (actual Padua), en el norte de Italia. En Roma, se encargó de la educación de Claudio, que sería nombrado inesperadamente emperador después de la muerte de Calígula. Entró a formar parte del círculo de Mecenas y, a partir de entonces, inició una relación con Augusto, quien le encarga escribir la historia de Roma para ensalzar la gloria del pueblo romano, su origen y su destino, dentro del programa político ideado por el emperador. Con esta finalidad propagandística, se organizaron lecturas públicas de su obra. Al morir Augusto, se retiró a su ciudad natal donde murió tres años después.

Livio escribió *Ab urbe condita libri*, que comprendía la historia de Roma desde la fundación de la ciudad en el 753 a.C. hasta la muerte de Druso, hermano de Tiberio, en el año 9 a.C.

– **Ab urbe condita** (Desde la fundación de la ciudad). Estaba compuesta de 142 libros, agrupados en décadas, de los que sólo se han conservado 35, del 1 al 10 y del 21 al 45.

La primera Década (libros 1-10) cuenta los orígenes de Roma hasta la Tercera Guerra Samnita. La tercera Década (libros 21-30) trata la Segunda Guerra Púnica. La cuarta Década (libros 31-40) narra la conquista del Mediterráneo oriental. La mitad de la quinta Década (libros 40-45) relata la conquista de Macedonia. Era una obra demasiado extensa y difícil de utilizar para los estudiantes lo que conllevó que se compusieran breves resúmenes de cada libro, gracias a los cuales conocemos el contenido completo de la obra.

El método de trabajo es simple, en principio. Construye su relato según las normas de la oratoria ciceroniana: respeto del orden cronológico, exposición topográfica, exposición de las intenciones y luego de los sucesos mismos, sus resultados y análisis de las causas.

El estilo de Tito Livio es ampuloso con largos períodos al estilo de Cicerón. Está muy lejos de la concisión de Salustio. Influido por los poetas de su tiempo, trata la historia como un género literario poético.

Se intercalan en su obra numerosos discursos pronunciados por los protagonistas de los hechos, que proporcionan gran vivacidad y dramatismo a la acción. Estos discursos, que él mismo inventa aunque parecen verosímiles, están elaborados con los recursos retóricos propios del género oratorio.

● **Cayo Cornelio Tácito** (55–120 d.C.)

Nació en el seno de una familia de origen equestre. Estudió retórica con Quintiliano y ejerció como abogado de gran prestigio. Su etapa de historiador comienza después de haber desempeñado el cargo de cónsul en el año 97, tras la caída del emperador Domiciano. Mantuvo una gran amistad con Plinio el Joven, quien nos desvela en sus cartas interesantes datos sobre su biografía.

Conservamos cinco de las obras de Tácito, cuatro pertenecientes al género historiográfico (entre las que destacan *Anales* e *Historias*) y una, *Diálogo de los oradores* (*Dialogus de oratoribus*) es un ensayo de crítica literaria:

– **Sobre la vida de Julio Agrícola**. (*De vita et moribus Iulii Agricolae*). La biografía de Julio Agrícola, suegro de Tácito, ocupa los primeros capítulos. El resto está dedicado a las campañas

militares de Agrícola en Britania, de la que éste fue gobernador. Tácito aprovecha la ocasión para describir la crueldad y despotismo del emperador Domiciano.

– **Germania** (De origine, situ, moribus ac populis Germanorum). Esta obra es una monografía sobre los pueblos germanos, sus costumbres y sus territorios. Tácito, a pesar de su patriotismo, siente admiración por la entereza moral de los germanos y advierte de manera casi premonitrice que este pueblo podría apoderarse de una Roma debilitada por la corrupción de sus costumbres.

– **Historias** (Historiae). Constaban de 14 libros, de los que apenas se conservan cinco, que narraban acontecimientos vividos por el propio autor: desde la muerte de Nerón hasta la caída del emperador Domiciano en el 96. Sólo se han conservado los cuatro primeros y la mitad del quinto, que acaba con la conquista de Jerusalén por el emperador Tito. En esta obra Tácito aboga por instaurar un régimen político caracterizado por la libertad, lejos de los caprichos y arbitrariedades de emperadores como Nerón o Domiciano.

– **Anales** (Ab excessu divi Augusti). Abarca el período generacional anterior a Tácito, desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón, narrado por años. La obra constaba de 16 libros, de los que se han conservado intactos los cuatro primeros. Están incompletos el libro V, el VI, y los libros XI a XVI; los demás se han perdido. Los seis primeros relatan la historia del gobierno de Tiberio, hijastro de Augusto, y en los restantes se ocupa de los mandatos de Claudio y Nerón. Tácito se siente obligado a escribir sobre este período alejado de su tiempo, convencido de la coacción y represalias de los emperadores sobre los historiadores, si contaban la verdad de la época en que vivían.

En la obra de Tácito encontramos ese tono moralista que también utilizó Salustio. Se muestra pesimista ante la situación del Imperio, pero piensa que esta forma de gobierno es la única viable en la sociedad de su tiempo. Los personajes viven situaciones extremas de gran dramatismo. Su estilo se caracteriza por la concisión; sus frases, muy breves, están llenas de contenido y, a veces, resulta oscuro por la profundidad de las ideas y las excesivas elipsis.

● Cayo Suetonio Tranquilo (70–140 d.C)

Fue, como Tácito, amigo de Plinio el Joven. Su relación con Plinio le pone en contacto con el emperador Trajano, quien le encomienda las bibliotecas públicas y los archivos del Estado. A la muerte de Trajano, su sucesor Adriano le nombró además secretario de la correspondencia oficial del Imperio. Tuvo, por tanto, acceso a documentos sobre la vida y las obras de los emperadores, información privilegiada que aprovechó para escribir su obra *La vida de los Césares*, *De vita Caesarum*.

Su obra fue extensa; escribió en latín y en griego. Pero de toda su producción sólo se han conservado una obra completa, *Vida de los Césares* (*De vita Caesarum*), y algunas biografías de importantes personalidades del mundo de la cultura.

– **Vida de los Césares** (*De vita Caesarum*). Son un conjunto de biografías de los primeros doce emperadores hasta Domiciano, incluyendo a César. Aporta una gran cantidad de datos sobre su vida privada y su gobierno, narrando con detalle los hechos anecdóticos de la vida de los emperadores sin analizar en profundidad los acontecimientos históricos.

– **Sobre gramáticos y oradores** (*De grammaticis et rhetoribus*). Son noticias biográficas de poetas, gramáticos y oradores: Virgilio, Horacio, Tibulo, Plinio. Se considera la primera historia de la literatura por géneros literarios.

La obra de Suetonio ha servido como fuente de información en la literatura posterior. Shakespeare la utilizó en su obra *Julio César*. En la literatura moderna, el escritor Robert Graves (1895-1985) se inspiró en la biografía de Claudio para escribir sobre los cuatro primeros emperadores, tomando multitud de detalles de la obra de Suetonio en su novela *Yo, Claudio*, que alcanzó gran difusión gracias a la serie televisiva del mismo nombre.

● Historia Augusta

En esta obra se recogen las biografías de los emperadores que vivieron entre los años 117 y 284. Está escrita por seis historiadores siguiendo como modelo la Vida de los Césares de Suetonio. Los autores no pretenden profundizar en los problemas sociales y económicos que convulsionaban a Roma, sino sólo dar a conocer la vida personal y anecdótica de los emperadores. A pesar de todo, es una importante base de datos de los protagonistas de la historia en esta época.

● **Amiano Marcelino (330–380 d.C)**

Nació en Antioquía en el seno de una familia de origen griego. Como militar, luchó a las órdenes del emperador Juliano, por el que sentía gran admiración, contra alamanes (tribu germana) y persas. Al final de su vida se instaló en Roma y comenzó a escribir su obra; pretendía continuar la narración histórica donde la finalizó Tácito.

Amiano Marcelino escribió sobre los acontecimientos que acabaron con la desintegración del Imperio Romano en el siglo IV, época de decadencia que él mismo vivió. Fiel seguidor de Tácito, tiene una opinión pesimista acerca de la sociedad y del futuro de Roma.

– Las **Historias** (Rerum Gestarum Libri), narran la historia de Roma desde Nerva (96 d.C.) hasta el final del emperador Valente en la Batalla de Adrianópolis en el 378. Constaba de 31 libros, de los que se han conservado los 14 últimos.

● **Escritores de resúmenes**

Algunos autores latinos se encargaron de resumir las grandes obras históricas sobre Roma para facilitar su manejo y lectura. Sin embargo, estos resúmenes o epítomes propiciaron a veces la pérdida de obras originarias, y con ellas el modo de escribir y el estilo de sus creadores. Los más destacables son:

– **Lucio Anneo Floro** (entre los s. I–II d.C.). Fue contemporáneo y amigo del emperador Adriano. En su obra Compendio de la historia romana (Compendium historiae Romanae), resumió la obra de Tito Livio.

– **Flavio Eutropio** (IV d.C.). Elaboró, por encargo del emperador Valente, un compendio de la historia de Roma en 10 volúmenes, Breviarium ab urbe condita. Destacan también las biografías de los distintos emperadores siguiendo el modelo de Suetonio. Eutropio utiliza un latín claro y sencillo que se leía con facilidad; por ello se utilizó para el aprendizaje de la lengua latina y tuvo una gran difusión en la Edad Media. Aunque hoy se le considere como una fuente historiográfica secundaria, hasta el siglo XIX fue objeto de estudio y gozó de gran popularidad.